

UNIVERSIDAD Y LIBERTAD

La cultura es la obra transformadora que el espíritu realiza en su propia actividad de inteligencia y voluntad, y desde ella en los mismos objetos materiales. Comprende ese mundo específicamente realizado por el espíritu encarnado del hombre, en sí mismo y en las cosas: el perfeccionamiento con que el espíritu se enriquece a sí mismo y acrecienta el ser del mundo de un modo jerárquicamente unitario, para crear las condiciones más adecuadas para el desenvolvimiento de su propia vida espiritual humana.

Por eso, cultura es lo mismo que humanismo, humanización de las cosas y del hombre, que comienza por enriquecer de una manera sistemática la vida contemplativa de la inteligencia con la verdad, continúa desde ella por organizar el acrecentamiento moral de la libertad, para acabar desde ambas por transportar los bienes del espíritu —la belleza y la utilidad— a los objetos materiales mediante la actividad artística y técnica. La cultura no es, en definitiva, sino la transformación que el espíritu finito del hombre introduce en el propio espíritu y en la materia con los valores de la verdad, del bien, de la belleza y de la utilidad con que lo acrecienta y termina, dando lugar a la Sabiduría y a las Ciencias, a la Moral y a la Religión, a las Artes y a las Técnicas.

Creado por el hombre, el mundo de la cultura es también para el hombre, tiene por fin definitivo al propio hombre, ayudarlo a su propio desarrollo temporal y terreno —la cultura es obra del tiempo, pertenece al homo-viator— en orden a la consecución de su Fin o Bien trascendente divino, que, más allá de la cultura misma, lo actualice con la plenitud definitiva de su ser de homo beatus.

Hija del espíritu, la cultura no puede florecer ni madurar sin la libertad esencial de aquél. Frente al determinismo que encierra a la materia en la órbita de la actividad natural y necesaria, sólo la libertad del espíritu es capaz de romper y superar infinitamente esa órbita y crear ese mundo nuevo, continuamente perfeccionable, por eso mismo, de la cultura: el mundo del espíritu y de la libertad. La cultura no es posible sino por la universalidad de la

inteligencia, que abre todos los horizontes de la verdad hasta la Verdad Divina, y por la libertad de la voluntad, que abre todos los caminos del bien hasta el Bien divino.

Organo superior de la cultura en todas sus manifestaciones, principalmente de la inteligencia: de los conocimientos científicos, artísticos y técnicos, unificados en el de la Sabiduría natural de la Filosofía y sobrenatural de la Teología, proyectándose hacia una integración de toda la vida: religioso-moral, social, estética, deportiva, etc., la Universidad no puede florecer sino bajo el signo de la libertad.

La investigación y la enseñanza superior de la verdad en todas sus manifestaciones especializadas, integradas en la unidad de la visión sapiencial, y la transformación de la vida en todos sus grados jerárquicos mediante la realización de las exigencias de esa verdad total: aspiración suprema de toda auténtica Universidad, como organización de la cultura que ella establece en la luz de la verdad de la inteligencia, con las exigencias de plena realización vital, son el fruto más sazonado del espíritu y, por eso mismo, de la libertad.

De aquí que someter la tarea universitaria a algo extraño a la verdad —y al bien y a la belleza con ella identificados—, hacer depender su vigencia y su valor de su dependencia de algo tan ajeno y opuesto a su propia finalidad y a sus propias fuentes creadoras, como es el Estado, es desconocer y deformar su propia esencia, que le viene de su mismo fin: la búsqueda y sometimiento a la verdad con todas sus exigencias desde el anhelo más profundo del espíritu, que se realiza desde las raíces más puras de la libertad.

OCTAVIO NICOLÁS DERISI.